

Canudos y otras historias nordestinas

Cuando el DNOCS¹ decidió construir el pantano de Cocorobó, para abastecer la región nordestina de Brasil, se sepultaba definitivamente bajo las aguas la ciudad de Canudos. Se borraba de la Geografía, ya que de la Historia no era posible, aquella Troya de barro y paja que durante dos años resistió cuatro expediciones del ejército regular, que no fue conquistada hasta que cayeron sus últimos defensores y que serviría de tema a dos obras maestras. Realmente Canudos ya no era nada. Las cinco mil doscientas chozas y las dos iglesias había sido arrasadas por el ejército republicano, sus restos quedaban esparcidos y quemados bajo el viento y el sol sertaneros. Se completaba así una obra que había comenzado el 4 de Noviembre de 1896, cuyo objetivo había sido hacer desaparecer del mapa aquella ciudad y todo lo que esta pudiera significar. El departamento contra la sequía solamente puso el punto final. Pero, ¿por qué tanta rabia? ¿qué tenía esa pequeña ciudad para que la respuesta del poder fuese tan contundente? ¿Qué símbolo, qué significado podría esconderse en aquellas barracas miserables para que fuese tan urgente, tan preciso destruirlas? La intención de estas páginas es intentar responder de alguna forma a estas preguntas y esbozar algunas reflexiones que pudieran ser utilizadas posteriormente para un estudio comparativo de las obras de Euclides da Cunha y de Vargas Llosa.

El monopolio de la tierra. La sequía

La epopeya de Canudos no es un hecho aislado, único. Es preciso analizarla junto a otros movimientos de características semejantes que se suceden en los sertones nordestinos entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Hay en este período toda una serie de problemas de orden económico, ideológico, y político que inciden de forma directa sobre esta región. La raíz de estas crisis habría que buscarla en el monopolio de la tierra, cuyo origen se remonta a los tiempos coloniales con la división de Brasil en Capitanías Generales y con la concesión de sesmarías².

En la época que nos ocupa se produce el desarrollo vertiginoso del sur del país debido al auge del mercado del café. Las nuevas plantaciones, en continua expansión, nece-

¹ El DNOCS (*Departamento Nacional de Obras Contra la Sequía*), fundado el 21 de octubre de 1909, es una entidad pública dependiente, en la actualidad, del Ministerio del Interior cuyo objetivo es la construcción de obras como embalses, perforación de pozos e infraestructura contra las sequías. El pantano de Cocorobó, comenzado en 1951 y concluido en 1967, ocupa 245 km.² del sertón de Canudos, hoy perteneciente al municipio de Euclides da Cunha, región en la que se desarrolló la historia de los yagunzos de Antonio Consejero.

² SESMARIAS: Lotes de tierra incultos o abandonados que los reyes de Portugal cedían a los que se comprometían a cultivarlos. Aurelio Buarque de Holanda: *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*.

sitan gran cantidad de mano de obra que se encontrará en las zonas más atrasadas. Por otra parte el Estado de São Paulo absorberá la casi totalidad de la emigración europea, que en la última mitad de siglo se cifraba en el orden de las cien mil personas por año. Estos hechos permiten ilustrar el crecimiento de la hacienda paulista que provocará como consecuencia la ruina de los otros estados. Quizá donde se hizo notar más esta crisis fue en el nordeste, que consigue únicamente sobrevivir gracias al cultivo de la caña y al ingenio de azúcar. Las demás plantaciones van paulatinamente desapareciendo, cayendo en manos de los señores del azúcar, cuya apetencia insaciable de ampliar sus cultivo condujo a la lucha por el monopolio de la tierra.

Este sistema económico estaba basado fundamentalmente en el monocultivo del azúcar y en la utilización del trabajo del esclavo. Aunque el 13 de Mayo de 1888, ocho años antes de la primera campaña contra Canudos, fue abolida la esclavitud, la utilización de una mano de obra casi gratuita durará hasta nuestros días. El esclavo pasó a ser un semisiervo en manos del latifundista, viéndose obligado a trabajar una jornada de doce horas para tener derecho a su escasa manutención diaria. Por otra parte el monocultivo de la caña impedirá el relanzamiento de otras fuerzas productivas, dificultará la entrada de tecnología moderna, lo que hubiera permitido un mayor desarrollo, provocando el atraso cultural y económico que caracteriza al Nordeste. La población que ocupa estos estados se verá obligada a vivir en la más extrema miseria y en el mayor aislamiento cultural, con un analfabetismo casi generalizado y una total ignorancia de todo lo que pudiera suceder más allá de los límites del sertón. La única forma de conciencia del universo, de la naturaleza, la sociedad o la vida era dada por la religión católica y por las sectas, más o menos heterodoxas, nacidas en las comunidades rurales.

A este sombrío panorama habría que añadir el azote de las sequías, que reducen aún más la alimentación del campesino. El sertanero, a cambio de un trabajo de sol a sol, tenía derecho a plantar, en pequeños lotes de tierra, maíz, frijoles y sandías, en que, junto con la cría de algunas cabras, consistía la casi totalidad de su alimentación. En cambio, en las temporadas de ausencia de lluvias, esta se reducía, para los más afortunados, a raíces, tubérculos y frutos silvestres. Otros muchos no tenían siquiera derecho a esta miserable alimentación, viéndose abocados al castigo del hambre. Euclides da Cunha recoge una larga lista de sequías que padeció el Nordeste entre los siglos XVIII y XIX, de ellas, la más significativa para nuestra historia, fue la que tuvo lugar entre 1877 y 1879. Tres años consecutivos sin agua provocaron la falta casi absoluta de recolección, la muerte del ganado y el descenso alarmante de trabajo. Sólo en el año de 1878, y únicamente en el estado de Ceará, se encuentran sin empleo, es decir, sin los medios más elementales de subsistencia, 120.000 personas sobre una población de 800.000. Estas gentes sin alternativas se veían obligadas a partir al Amazonas donde el cultivo del caucho tenía enorme auge, a los cafetales de São Paulo o morirse de hambre por los caminos del Sertón. Aquellos que tenían la suerte de emigrar conocían otras formas de producción y de trabajo, y a su regreso, se volvían inconformistas, rechazando la miseria y el hambre. La protesta social, en aquel tiempo y en estos estados, sólo podía encontrar dos canales de expresión: el bandolerismo de los cangaçeiros y el fanatismo de los iluminados, fundiéndose ambos, algunas veces, en un marco común como sucedió en el caso de Canudos.

Cangaçeiros y fanáticos

Cangaçeiro es el nombre que se da en el Nordeste al bandido fuertemente armado que recorre los sertones, asalta haciendas, conquista poblados, se alimenta de la rapiña y vive bajo la persecución constante de la policía. Generalmente forma grupos de tres a diez hombres como máximo. Quizá el que mejor pueda ilustrarlo sea Virgulino Ferreira da Silva, Lampião, conocido como Rey del Cangaço y Gobernador del Sertón, quien, nacido en Sierra Talhada, en el estado de Pernambuco, vive en su infancia una realidad familiar de características semejantes a las de Antonio Consejero, líder ideológico de Canudos. Los Nogueiras y Saturninos, poderosas familias locales, matan una cabra de los Ferreiras. Estos últimos se vengan dando muerte a un miembro de las familias rivales huyendo posteriormente al vecino estado de Alagoas, donde será asesinado un Ferreira: el padre de Lampião. Virgulino se une a uno de los bandos más conocidos de cangaçeiros con la idea de poder vengarle un día. Aquí comienza una larga peregrinación de veinte años de asesinatos, asaltos a grandes haciendas, asedios a poblados y ciudades, agitando todo el Nordeste con sus correrías. Toma las ciudades de Soussa en Paraíba, Limoeiro en Ceará y está a punto de conquistar Mossoró, la segunda ciudad en importancia de Río Grande del Norte. Es contratado y armado por el Padre Cícero en 1926 para la defensa de intereses locales, recibiendo el mando de capitán por parte del mismo ejército. Su historia está íntimamente ligada a la de María Bonita, su compañera, que fue también miembro del cangaço y con la que motirá en la hacienda de Angico, en Sergipe, el 28 de Julio de 1938. Su personalidad, iluminada por la leyenda, ha sido retratada en libros y canciones populares, siendo tema de numerosas obras de la Literatura de Cordel³ e incluso mereciendo un programa de la televisión brasileña. Es el mismo Virgulino Ferreira quien define el cangaço como una profesión. ¿Qué solución podía quedar a esos hombres, sin tierra ni trabajo, empujados al hambre por causa de la sequía y de la pésima administración de los hacendados, siempre ocupados en sus intereses personales? Ninguna, si no era juntarse, armarse y procurarse la subsistencia como podían. El Nordeste es recorrido, desde finales del pasado siglo hasta los comienzos del presente, por estos grupos que se unen o se separan dependiendo de las condiciones climáticas, políticas o laborales. Muchas veces su historia se funde con la de las sectas religiosas que durante este tiempo se reproducen en los sertones. Estos movimientos se engendran en torno a un iluminado —Antonio Consejero en Canudos, Padre Cícero en Juazeiro o Beato Lourenço en Caldeirão— que, gracias a sus prédicas, catalizan todo un malestar social. Surgen así sectas religiosas de numerosas variantes cuyo origen y punto en común hay que encontrarlo en la religión católica. Sus adeptos, fanáticos o místicos, se reúnen en lugares abandonados hasta constituir auténticas ciudades. Las autoridades de la iglesia se apresuran a condenarles. En este sentido Euclides da Cunha narra la llegada, en 1895, de tres frailes capuchinos al poblamiento de Canudos. Estos van a encontrarse frente a mil hombres armados, teniendo «la impresión de

³ LITERATURA DE CORDEL: Romancero popular nordestino en folletos pobremente editados que se exponen a la venta, colgados de una cuerda o cordel, en las ferias y mercados nordestinos. Aurelio Buarque de Holanda: Novo Dicionario da Língua Portuguesa.